XIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVIII Jornadas de Investigación. XVII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. III Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. III Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2021.

Lectura estructural del superyo y su caracter paradojal en la obra de Freud y Lacan.

Bravo Grosjean, Julio C.

Cita:

Bravo Grosjean, Julio C. (2021). *Lectura estructural del superyo y su caracter paradojal en la obra de Freud y Lacan. XIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVIII Jornadas de Investigación. XVII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. III Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. III Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: https://www.aacademica.org/000-012/428

ARK: https://n2t.net/ark:/13683/even/xeV

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto*. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org.*

LECTURA ESTRUCTURAL DEL SUPERYO Y SU CARACTER PARADOJAL EN LA OBRA DE FREUD Y LACAN

Bravo Grosjean, Julio C.
Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN
El superyó es una noción fundamental del psicoanálisis que, si bien se despliega como tal a partir de la segunda tópica, comprende su desarrollo a lo largo de la obra freudiana y, por tal razón, no sin articularse con lógicas paradojales propias de la teoría psicoanalítica. La propuesta de este trabajo es recuperar la lectura estructural de la noción de superyó para dar cuenta de su lógica paradojal. Para ello, en este artículo se propone explorar la identidad conceptual y lógica entre el superyó y la identificación primaria, para establecer puntos de contacto por analogía entre ambas nociones y así dar cuenta de sus paradojas, las cuales es preciso advertir para la construcción de estas nociones en su complejidad.

Palabras clave
Superyó - Identificación primaria - Complejo de Edipo - Objeto a

ABSTRACT
STRUCTURAL READING OF THE SUPEREGO AND ITS PARADOXICAL CHARACTER IN FREUD AND LACAN'S WORK
The superego is a fundamental notion of psychoanalysis that, although it unfolds as such from the second topic, includes its development throughout Freudian work and, for this reason, articulating itself typical paradoxical logics of psychoanalytic theory. The proposal of this article is to recover the structural reading of the notion of superego to acknowledge its paradoxical logic. Therefore, this work proposes to explore the conceptual and logical identity between the superego and the primary identification, to establish points of contact by analogy between both notions and acknowledge their paradoxes, which must be noted for a construction of these notions in their complexity.

Keywords
Superego - Primary identification - Oedipus complex - Object a

Introducción

El presente trabajo se propone dar cuenta del carácter paradojal de la concepción del superyó desde una lógica estructural, cuya perspectiva, tal como se propone, aportará herramientas conceptuales para conciliar y comprender estas concepciones que en un primer momento se presentan como contradictorias pero que, al tener en cuenta una perspectiva lógica estructural, en un segundo momento se vuelven conciliables dentro de su complejidad conceptual. Se tomará la noción de superyó en Freud y Lacan, y una de las versiones de identificación que establece Freud, para presentar la solidaridad conceptual y lógica en que estas nociones se articulan, en el marco de la lógica paradojal que dichas nociones guardan.

Superyó

Es cierto que, si bien puede encontrarse antecedentes del superyó en la obra freudiana, no es sino en "El yo y el ello" que aparece una presentación y despliegue explícito de esta noción como tal. Allí va a generalizar y decir que el superyó es una instancia que está presente en todo neurótico, y va a establecer, de hecho, una íntima relación entre el superyó y el complejo de Edipo (Freud, 1976).

¿Contradicción o estructura paradojal?

El superyó freudiano asume direcciones distintas entre sí, y que incluso se contrarían. Por ejemplo, en "El Yo y el Ello" Freud señala que el superyó es heredero del complejo de Edipo (Freud, 1976, p.49), pero al mismo tiempo, nos dice que es abogado del ello (Ibid., p.37) y que es el subrogado del ello pulsional (Ibid., p.172). Así, Freud plantea que el superyó, en cuanto que heredero del complejo de Edipo, cumple una función estabilizadora, al tiempo que, en tanto que abogado del ello, hunde sus raíces en lo que, por definición, es desestabilizante. Por otra parte, En "El Yo y el Ello", continúa, "El superyó subroga la misma función protectora y salvadora que al comienzo recayó sobre el padre" (Freud, 1976, p.59), siendo que en "Inhibición, síntoma y angustia", opone que el superyó es la causa de la angustia, en cuanto que establece que la angustia se presenta ante el peligro de la pérdida de amor del superyó (Freud, 1976, p.78). Así las cosas, ¿cómo entender el peculiar carácter contradictorio de esta noción freudiana que, mirándose a la normativización paterna del goce, hacia su domesticación, hacia su regulación, no cesa de dirigirse al mismo tiempo en esa otra dirección que brega por el goce desmedido? Aquí está uno de los fundamentos que lleva a entender lo que Lacan, en el Seminario 20, ubica cuando define al superyó como un empuje a gozar, cuando nos dice: "nada obliga a nadie a gozar, salvo el Superyó. El Superyó es el imperativo del goce: ¡Goza!" (Lacan, 1981, p.11); porque, si el goce es en sí mismo parte de un imperativo, ¿no es esa, justamente, una cualidad paradojal? Asimismo, para esclarecer esta lógica, parece apropiado señalar una definición que hiciera Lacan en el

BY-NC-SA

Artículo de acceso abierto bajo la licencia Creative Commons BY-NC-SA 4.0 Internacional

Seminario 1, cuando establece que "el superyó es, simultáneamente, la ley y su destrucción" (Lacan, 1953, p.161). Más aún, incluso esta misma concepción conserva su antecedente lógico en Freud, cuando en "El Yo y el Ello", plantea que el superyó reza el imperativo: "«Así (como el padre) debes ser» (...) «Así (como el padre) no te es lícito ser (...)»" (Freud, 1976, pág. 36).

En este sentido, en que se estableciera una mixtura en la construcción de esta noción, Freud encuentra al superyó amalgamado en las neurosis con la función paterna, es decir que encuentra un mixto entre el superyó y la función paterna. Al decir de Lacan, podemos situar que en las neurosis, lo insensato de la voz del superyó, ese imperativo de simple tiranía, se atempera por el Nombre del Padre (Schejtman, 2012). He aquí otra vez el doble vínculo, propio de la estructura paradojal del superyó.

Otro aspecto del superyó que responde a este carácter de doble dirección, nos resulta ejemplificado cuando vemos que, al mismo tiempo que el superyó cumple su función de amo severo, también Freud encuentra en él un carácter apacible y amable. Freud va a decir en "El humor" que el superyó consiste en posibilitar al yo una pequeña ganancia de placer a través del humor (Freud, 1979, p. 161). Incluso en el mismo texto, a propósito de esta irresolución, va a decir que "Si es de hecho el superyó quien en el humor habla de manera tan cariñosa y consoladora al yo amedrentado, ello nos advierte que todavía tenemos que aprender muchísimo acerca de la esencia del superyó" (Ibid., p.162).

Y bien, respecto de cómo el superyó se entrama en la neurosis según esta lógica, es preciso señalar que en el nivel clínico Freud encuentra un superyó del lado de un goce resistente a la interpretación analítica. En "Inhibición, síntoma y angustia", ubica esta resistencia del superyó como necesidad de castigo y establece: "Su superyó sigue contraponiéndose siempre a su yo como el padre severo al hijo, y su moralidad se afirma de manera primitiva: el yo se hace castigar por el superyó. La enfermedad es utilizada como un medio de ese «autocastigo»; el neurótico se ve forzado a comportarse como si lo gobernara un sentimiento de culpa que, para satisfacerse, precisará de la enfermedad en calidad de castigo. (Freud, 1976, p. 209). Esto es también lo que describe en 1923, en "El Yo y el Ello", como reacción terapéutica negativa. La satisfacción en el padecimiento es justamente esa necesidad de castigo que deriva en un límite a la intervención analítica, es decir que resulta en una resistencia a la interpretación, una resistencia que es venida, entonces, del superyó.

Ahora bien, a propósito de este goce que es venido desde el superyó, y para comprender su origen, convendría interrogar: si mantenemos la frase "superyó yo, heredero del complejo de Edipo", ¿qué es lo que el superyó hereda del complejo de Edipo? Y bien, desde la dimensión que Freud extrae de su práctica, se comparece que lo que el superyó hereda del complejo de Edipo es, precisamente, un resto de goce que justamente el Edipo produce, paradójicamente, él mismo**,** a partir de la operación de la castración por sobre el tiempo de la satisfacción anárquica de las pulsiones parciales (Schejtman, 2012). Es decir, se trata de un goce producto de la castración que el Edipo produce. De esta manera, no solo se presenta un superyó que se apoya en un resto de goce autoerótico, producto de la castración en el Edipo, sino que además es consecuente de dicha castración. De hecho, en el Seminario 20, Lacan señala que el superyó es correlato de la castración y que limita el goce autoerótico (Lacan, 1981, p.15). En este sentido, cabe dirigirnos al hecho de que Freud estableciera, en el caso del Hombre de las Ratas, que Paul ubica a su padre como el cercenante de la satisfacción onanista. Aquí vemos cómo aparece, entonces, el superyó amalgamado en la neurosis, encarnado en la figura del padre. En el caso del Hombre de las Ratas, puede notarse esta misma lógica operacional cuando Freud nos sitúa que para Paul, el padre funciona como limitante de su satisfacción onanista. Si bien aquí estamos hablando ya de un goce fálico, y no de un goce autoerótico, vemos que de todas formas este superyó, amalgamado en la estructura neurótica, persiste en su operación lógica como correlato de la castración, retornando como operación del corte incluso luego que el sujeto ya ha pasado del goce autoerótico al goce fálico. Sin embargo, la castración pone un límite al goce autoerótico, pero no todo: hay un resto del goce autoerótico, un resto del goce pulsional sobre el que se monta el superyó y que, precisamente, en virtud de ese resto, vuelve a retornar para imponer nuevamente el límite. Esta misma situación de retroacción es la esencia misma del superyó, cuestión que posibilita el hecho de que vuelva a operar por sobre otros estadios del goce, como el goce fálico y el goce narcisista. Este modo de operación es lo que da testimonio del carácter estructural del superyó.

Desde Freud, se puede ver que el superyó retoma ese resto de goce autoerótico que es producto del Edipo mismo, es decir que lo que el superyó hereda del complejo de Edipo es, precisamente, aquello que el Edipo no controla del goce autoerótico, y allí entonces se soporta la propia noción de superyó. Se infiere nuevamente la lógica estructural del superyó, donde éste no se sitúa acabadamente en una instancia unitaria, sino que opera, por lo demás, paradojalmente. Se trata de una instancia que es, no obstante, insustancial; y a la misma vez tan evanescente como eficaz, que deja marcas en el sujeto. Así, se comparece que el superyó hace mella en el sujeto (también) desde lo real, porque es otra de las instancias psíquicas que da cuenta de que: si el sujeto está determinado por lo simbólico, esto no es sino de manera insuficiente, puesto que el superyó efectiviza el hecho de que una realidad del sujeto queda situada en una intersección entre la determinación del significante y un resto que no queda inscripto en lo simbólico: un real que avanza e impone una hiancia, una falla estructural.

Superyó e identificación. La paradoja del caníbal

La frase más notable en "El yo y el ello", al respecto de esta cuestión, es sin dudas: *"«Así (como el padre) debes ser» sino que comprende también la prohibición: «Así (como el padre) no te es lícito ser (...)»"* (Freud, 1976, p.36). Esta proposición tam-

BY-NC-SA
Artículo de acceso abierto bajo la licencia Creative Commons BY-NC-SA 4.0 Internacional

bién da cuenta de las formas paradojales del superyó. Ahora bien, para un esclarecimiento, se propone aquí articular esta proposición con una de las características de la identificación que Freud establece en el Capítulo VII de "Psicología de las masas y análisis del Yo" (Freud, 1921).

En el Seminario 10, Lacan establece que el objeto *a* asume cinco formas: oral, anal, fálica, escópica e invocante. Es decir que estas formas que asume el objeto *a* son las partes del cuerpo (pecho, heces, falo, mirada, voz) que precisamente responden a la estructura de separación en relación con la constitución del sujeto en el lugar del Otro, que deja un resto como (sub) producto: el objeto *a*. Lacan presenta en el Seminario 10 estas cinco partes distribuidas en los cinco niveles de constitución del objeto *a*, y lo hace mediante la confección de un grafo para proponer una "constitución circular del objeto", a partir de la cual hace aparecer la relación entre los niveles que se ubican en el mismo escalón; donde el nivel 1, el invocante, se relaciona con el nivel cinco, el oral (Mazzuca, 2012). Ahora bien, el punto específico que nos permite establecer un lazo entre la lógica de la identificación (el nivel oral en el grafo, en relación con la identificación primaria que Freud entendía como incorporación) y este axioma que Freud plantea en "El Yo y el Ello" (nivel invocante) guarda su fundamento en el hecho de que en el mismo texto, Freud nos señala que el superyó surge de identificaciones producidas a la edad más temprana con el padre de la prehistoria personal (Freud, 1976, pág. 33), siendo a su vez ésta una de las identificaciones que Freud puntualiza en "Psicología de las masas y análisis del Yo" (Freud, 1921), que va a designar como Identificación primaria. Aquí, Freud señala que a primera vista, no parece el resultado ni el desenlace de una investidura de objeto: es una identificación directa e inmediata. Establece que "el psicoanálisis conoce la identificación como la más temprana exteriorización de una ligazón afectiva" (Freud, 1976, p.99), y que "el varoncito manifiesta un particular interés hacia su padre; querría crecer y ser como él, hacer sus veces en todos los terrenos" (Ibid., p.99). Ya en este punto, encontramos un primer conflicto, puesto que "hacer sus veces en todos los terrenos" no es sino aquello que Lacan plantea como rivalidad especular. El varoncito anhela ocupar el lugar de aquel que ama ¿y qué es esto sino el planteo de una rivalidad? En este sentido, en el mismo texto, Freud nos dice que "el pequeño nota que el padre le significa un estorbo junto a la madre; su identificación con él cobra entonces una tonalidad hostil, y pasa a ser idéntica al deseo de sustituir al padre también junto a la madre" (Ibid., p.99). Ahora bien, la semejanza entre los dos niveles del grafo se hace más explícita cuando Freud dice a continuación: "Se comporta como un retoño de la primera fase, oral, de la organización libidinal, en la que el objeto anhelado y apreciado se incorpora por devoración y así se aniquila como tal. El caníbal, como es sabido, permanece en esta posición; le gusta {ama} devorar a su enemigo, y no devora a aquellos de los que no puede gustar de algún modo**."**

De esto se desprende la paradoja más importante: el hecho complejo de que en la medida que el yo incorpora al objeto amado, este último es desintegrado. Esta paradoja radica en que la identificación implica sostener el objeto amado al mismo tiempo que implica una devoración. La identificación se sostiene entonces, tanto desde una relación de amor, como desde una relación de rivalidad especular. Si tenemos en cuenta que Freud, en "Psicología de las masas y análisis del yo" (Freud, 1921), consigna que la identificación es la exteriorización de una ligazón afectiva, entonces, así las cosas, esta identificación implica amor a la vez que la destrucción del objeto amado. Así, el conflicto que suscita esta identificación es: requiere la permanencia del objeto amado a la vez que también implica su incorporación-destrucción. Es en este sentido que Freud confiere a la identificación un tipo de regresión a la fase oral, y es en estos términos en que la lógica ambivalente de la identificación primaria es semejante a la del superyó en cuanto a su relación con el yo. Así, en cuanto a la relación sadomasoquista que existe entre el yo y el superyó, es posible transpolar la estructura paradojal desde lo anteriormente mencionado -la identificación primaria como un tipo de regresión a la fase oral- hacia la relación entre el yo y el superyó con miramientos a la fórmula "*Así como el padre debes ser pero así como el padre no te es lícito ser".*

La sedimentación de estas identificaciones primeras, de las que Freud da cuenta en "El yo y el ello", entonces, se producen bajo el primado de una estructura paradójica entre amor y destrucción. Esta es una de las cuestiones que permiten situar que el superyó no es una mera introyección en el yo de las figuras parentales desde un puro amor idealizante, como comúnmente se ha mencionado, y más aún, el superyó no es una supranivel por encima del yo, sino que surge de una relación operacional que se establece en relación al yo, no sin la ambivalencia constitucional, que sitúa al yo en una alteridad respecto de su propia situación, lo que da como resultado un posicionamiento paradojal que (si bien excede el propósito de este artículo, cabe señalar que) tendrá como consecuencia una relación sadomasoquista entre estas dos instancias diferentes: el yo y el superyó.

Si se permite ubicar esta cuestión en términos formales, se dirá que la teoría freudiana requiere de una instancia otra que la del yo para poner en palabras la proposición p ^ ?p, formalidad que consigna aquello que, en palabras de Lacan, en el Seminario I, será: "el superyó es, simultáneamente, la ley y su destrucción" (Lacan, 1953, p.161), es decir, una afirmación que es a su vez su propia negación.

Esta fórmula da cuenta, también y una vez más, del principio de no contradicción que impera en el inconsciente. El inconsciente no inscribe la negación -para el sistema inconsciente existen contrarios, mas no contradicciones-, y además de resultar esto una complejidad epistémica en sí misma, le presenta a Freud un escollo a la hora de traducir esta cuestión según la linealidad del relato Pcc-Cc, regido por la lógica aristotélica del tercero excluido; y tras lo cual, en ocasiones, la lectura se ha valido de

BY-NC-SA

Artículo de acceso abierto bajo la licencia Creative Commons BY-NC-SA 4.0 Internacional

tal razonamiento, desde lo cual se ha comprendido a la instancia del superyó como un elemento opositivo al yo, para nominar esta operación, de la cual surge el superyó, que implica, formalmente, una "negación del sí mismo".

Conclusión

Freud plantea en el Capítulo III de "El yo y el ello" que el psicoanálisis da una razón respecto de la alteridad del yo proyectada a los ideales culturales en los términos de un relato que excede al individuo (Freud, 1976, p.218). Así, dentro del psicoanálisis, en su dignidad de lectura fenomenológica, y a partir de la cual él se erige a sí mismo sin mediación de una ciencia doctrinal acabada de antemano, el superyó como categoría teórica es el resultado de una intelección de aspectos constitucionales del aparato psíquico (propios de la lógica imperante de la no contradicción) que a través de Lacan podemos concebir como estructurales, a diferencia de la idea de que el superyó surge exclusivamente de los apremios y demandas culturales, como comúnmente se ha creído. Tal vez esta última interpretación haya sido el resultado de asimilar las argumentaciones que Freud trazara en los momentos en que debió traducir estas cuestiones a la linealidad del relato preconsciente, apoyado en el talento de su retórica, sobre cuestiones que en sí mismas son imposibles de transmitir sino a través de un previo consenso respecto de la complejidad lógica que, entre otras cosas, el principio de no contradicción demanda.

BIBLIOGRAFÍA

Freud, S. (1909) "A propósito de un caso de Neurosis Obsesiva (El Hombre de las Ratas)", En Obras Completas, Vol. X, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1996.

Freud, S. (1921) "Psicología de las masas y análisis del yo". En Obras Completas. Buenos Aires, Amorrortu editores, 1984, XVIII, 63-136.

Freud, S. (1923) "El Yo y el Ello (cap. III)". En Obras completas, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1976, XIX.

Freud, S. (1926) "Inhibición, síntoma y angustia". En Obras completas, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1976, XX.

Freud, S. (1927) "El humor". En Obras completas. Vol. XXI, Buenos Aires, Amorrortu, 1979.

Lacan, J. (1962-1963) El Seminario 10. La angustia. Buenos Aires, Paidós.

Lacan, J. (1972-1973) El seminario 20: Aún. Buenos Aires, Paidós.

Lacan, J. (1981) El Seminario 1. Los Escritos Técnicos de Freud. Buenos Aires, Paidós.

Mazzuca, R. (2012) *"La neurosis obsesiva en la elaboración lacaniana"* en Schejtman, Fabián "Elaboraciones lacanianas sobre la neurosis", Grama: Bs. As.

Schejtman, F. (2012) *"Superyó, carozo del padre"* en Schejtman, Fabián "Elaboraciones lacanianas sobre la neurosis", Grama: Bs. As.

BY-NC-SA

Artículo de acceso abierto bajo la licencia Creative Commons BY-NC-SA 4.0 Internacional